

La chica de la malteada

Nath Miranda



Capítulo 1

“El amor sin duda alguna llega cuando menos lo esperas, pero cuando más lo necesitas, simplemente toca tu puerta haciendo un clic en menos de un segundo con la persona indicada, ya no hay vuelta atrás, una nueva historia de amor se escribe, esa que jamás saldrá de tu corazón”. —Nath Miranda.

Capítulo 2

Prologo

—Eres una estrella

—¿Qué?

Sus ojos mieles algo verdosos, estaban puestos en los míos, poniéndome aún más nervioso, ¿Por qué estaba nervioso?

—Eres una estrella, brillas tan lindo que eres como una luz en medio de la oscuridad y quiero esta luz para siempre en mi vida.

Ele me sonrió y luego de eso nuestros labios se tocaron, mis manos fueron hacia sus mejillas, profundizando el beso. Kiss me, de Ed Sheeran sonaba de fondo, apropiado para la ocasión, ¿no?

Las mariposas en mi estomago no tardaron en salir al igual que ese pequeño sentimiento que había reprimido, me olvide de todo, solo éramos ella y yo, besándonos como si no hubiera un mañana.

Ese beso era lo más cercano a como se sentía estar en el cielo, podía jurar que había alcanzado la gloria.

Nos separamos, pero aún estábamos lo suficientemente juntos para que nuestras respiraciones se mezclaran, Ele llevo una de mis manos hacia su corazón.

—Quédate conmigo, solo por esta noche.

Supe que ella era la indicada, porque sentí mi corazón hacer clic con el suyo.

Capítulo 3

1

Justin Pearson

—Papa, ¿estas ocupado?

—No, pequeña — Mentí, si estaba ocupado, pero no me importaba dejar mi trabajo a un lado para estar con mi hija.

—¡Hey!, ya no soy pequeña, tengo 12 años, soy toda una adolescente.

—Como digas, cariño, ¿Para qué me necesitas?

—¿Puedes mostrarme algunas fotos de cuando eras joven? quiero ver si eras todo un galán.

—¡Hey! aún soy joven y sigo siendo todo un galán. —Sophie rio. —Claro que si te puedo mostrar algunas fotos.

Me levante del asiento y salimos de la pequeña oficina que tenía en casa, entramos a mi cuarto y camine hasta el closet, de este saque una caja con todas mis fotos y algunos recuerdos.

Me senté en la cama, justo al lado de Sophie y le pasé la caja, ella la abrió y empezamos a ver algunas fotos de cuando era bebe hasta llegar a la adolescencia.

—No puedo creer que este seas tú, eras demasiado perfecto, tu cabello con rulos te hacia ver hermoso.

—Las chicas no se resistían a mis rulos. —Dije, echando mi cabello hacia atrás.

No era la persona que tenia los rulos mas definidos de la vida, pero, si tenia algunos que resaltaban el final de mi cabello.

Ambos reímos y seguimos viendo fotos más por algunos minutos, hasta que me mostro una en específico.

—¿Quién es ella, papa?

Sentí mis ojos llenarse de lágrimas y mi labio inferior temblar, aún dolía

un poco recordarla.

—Mi primer amor. — Mi voz sonaba temblorosa, un nudo se había formado en mi garganta y estómago.

—Es muy linda, ¿Cómo se llama?

—Elena.

—¿Aún la sigues amando?

La pregunta me había tomado por sorpresa, es decir, ella lucía tan relajada, no había expresión alguna de incomodidad, respecto a que no era un tema fácil, hablar de un amor más que no era su madre.

—Jamás dejare de hacerlo, simplemente no puedo, por más que intente aún sigo atada a ella, es como si siguiera siendo el ancla de mi vida.

—¿Entonces, se podría decir que ella es el amor de tu vida? — Asentí. — ¿Amaste a mamá?

—¿Por qué la pregunta?

—Lo digo porque ella no es el amor de tu vida.

—Cariño, por supuesto que ame a Anne, no de la misma forma que a Elena, pero la ame demasiado y por eso tome la decisión de tener una familia junto ella, por eso te tuve a ti, que has sido una de las mejores cosas que me ha pasado.

—¿Por qué tú y mamá tomaron la decisión de separarse?

—Porque ya no nos amábamos, el amor se enfrió, se fue lejos de nosotros, intentamos muchas cosas para revivir la llama del amor, pero simplemente no paso, ya nada era igual, nos estábamos haciendo daño de alguna u otra forma, así que tomamos la decisión de separarnos.

—¿Eso quiere decir que el amor es pasajero?

—En muchos casos, veras, el amor es algo difícil de entender, lo más bonito de esa etapa es no tratar de entenderlo, es mejor dejarlo surgir, vivir los momentos como si fuera el último día al lado de aquella persona y créeme que puede ser el mejor amor para toda la vida, aquel que te marca y jamás olvidarás o puede ser aquel amor pasajero, “reemplazable” por así decirlo.

—Entiendo.

—¿Alguna pregunta más?

—¿Qué es el primer amor?

—El primer amor, es aquel que llega para cambiar tu vida radicalmente, ese que te hace sentir las típicas mariposas en el estómago, te enamoras profundamente de esa persona, te consume su amor, te hace actuar diferente, hace que tu vida por fin cobre sentido, ese amor jamás se olvida, no siempre será tu primer novio o la primera persona de la cual te enamoraste.

—Que complicado es el amor, madre mía, mejor no me enamoro. —Rei.
— Papa ¿Cómo era Elena?, físicamente es hermosa por lo que puedo ver en la foto, pero me refiero a su personalidad.

—Elena era el tipo de persona que le costaba decir sus sentimientos, era algo fría pero cuando ella se abría a ti, parecía que todo eso fuera una fachada que había construido para no ser lastimada, porque era una chica dulce, siempre estaba para ti, sin importar que ella estuviera en su peor momento, hacia lo mejor para que tú te sintieras bien y vaya que lo lograba.

—¿Puedes contarme tu historia de amor junto a ella?

—Por supuesto que sí, pero será mañana porque ya es algo tarde y tienes que ir a dormir.

—Pero papa

—Mañana tienes escuela Sophie y luego no te quieres despertar.

Sophie bufo y a regañadientes salió de mi habitación, me levante de la cama y guarde todas las fotos, sintiendo una gran tristeza al ver la foto de Elena, aún me era difícil recordarla.

Capítulo 4

2

1 de febrero del 2018

Justin Pearson

Caminaba por los largos pasillos de la escuela en dirección hacia el salón de clase, que, por cierto, ya iba unos cuantos minutos tarde, así que en el camino inventaba alguna excusa creíble, para que la profesora me dejara entrar o si no era hombre muerto y me enviarían a dirección, porque no era la primera vez que llegaba tarde.

Sentí un líquido frío en mi camisa, haciéndome salir de mis pensamientos y volver a la realidad, una chica rubia me miraba, no sabía en qué momento me había chocado con ella.

—Yo lo siento. —Hablo

En su mirada se notaba lo apenada que estaba, sus mejillas estaban rojas y mordía su labio inferior. Mire mi camisa, la cual estaba toda manchada de malteada de chocolate, ¿Quién en su sano juicio tomaba malteada de chocolate a estas horas de la mañana?

—Lo arreglare, de verdad que lo hare. — Dicho esto, llevo la manga de su blusa hacia mi camisa, tratando de minimizar la mancha, pero estaba haciendo todo lo contrario.

—No te preocupes, solo ha sido un accidente, me cambiare la camisa, por suerte tengo una en mi casillero.

—De verdad que lo siento.

Le sonreí.

—Tranquila, cariño.

Ella me sonrió de vuelta y se despidió de mí, siguiendo su camino y yo el mío.

La primera clase del día había transcurrido y ahora me encontraba en la segunda, historia, a todos les parecía aburrida, pero a mí no, me encantaba.

—Buenos días chicos, denle la bienvenida a su nueva compañera.

Quite mi vista del cuaderno, topándome con la chica que había derramado malteada de chocolate en mi camisa.

—Da una pequeña presentación sobre ti y luego tus compañeros te dirán sus nombres.

—Hola, soy Elena Ashworth, tengo 17 años y vengo de Arizona.

“Lindo nombre”. —Pensé

—¿Algo más que agregar?

—No, no vine aquí a decir mi biografía.

—Ya que no tiene más nada que agregar, démosle paso a sus compañeros para que se presente.

En el tono de voz de la profesora, se podía notar que estaba algo molesta por la respuesta de Elena, seguro que estaba pensando que no fue respetuosa y simplemente se lo dejó pasar porque era nueva, sino la hubiera regañado.

Mis compañeros se presentaron hasta que llegó mi turno.

—Me llamo Justin Pearson. —Volví a mi asiento.

—Puede tomar asiento, señorita Ashworth.

Elena miro todo el salón buscando una silla desocupada, se sentó a mi lado ya que era el único asiento disponible.

—Lindo nombre, Justin.

—Gracias. — Podía sentir mis mejillas calientes y sabía que estaba algo sonrojado.

—Por favor, todos saquen sus libros y ubíquense en la página 17.

(...)

La hora del descanso había llegado, me encontraba en la cafetería con mi mejor amigo, hablando de cosas sin sentido mientras comíamos.

—La chica nueva es linda. — Hablo Ryan.

—¿Ya te gusta? —A Ryan le gustaba cada chica que veía.

—No, solo dije que es linda.

—Dices eso y luego procede a gustarte

Vi a Elena entrar y luego salir con su bandeja llena de comida, me levante de mi asiento y agarre mi bandeja.

—¿A dónde vas?

—Iré con la nueva.

—Suerte mi pequeño salta montes.

Sali de la cafetería y caminé por los largos pasillos, viendo cada rincón para ver si se encontraba en alguno de ellos, hasta que a lo lejos pude ver su cabellera rubia, estaba en el campo.

Una vez que llegué al campo, me senté a su lado, me miro por unos segundos y luego volvió a morder su hamburguesa.

—Hola.

—Hola.

Rei, había hablado con la boca llena y eso era completamente asqueroso.

—¿No te enseñaron modales?

—¿Y a ti no te enseñaron a no meterte en donde no te han llamado?

—Touché.

Ninguno de los dos se inmuto en articular alguna palabra, tan solo se escuchaba el crujir de la comida en nuestra boca, así pasaron algunos minutos, hasta que decidí romper el silencio.

—¿Por qué no estás en la cafetería?

—No me gusta estar rodeada de gente que se huelen el trasero entre ellos mismos, para encajar en los grupos de los populares o deportistas.

—Todos en algún momento de nuestra vida, le olemos el trasero a alguien más para encajar.

—No te lo tomes a mal, pero no te pregunte.

Y dicho esto se levantó del césped, con su bandeja entre sus manos, salió del campus, sus pasos eran largos por lo que tuve que correr para poder alcanzarla, por suerte ya había terminado mi merienda.

—¿A dónde vas?

—A un lugar donde esté completamente sola y nadie interrumpa mi tranquilidad, así que deja de seguirme.

Hice lo que me pidió, deje de seguirla y confundido camine hacia la cafetería, solo estaba intentado entablar una conversación con ella y que no se sintiera sola, sabia la sensación horrible de ser nuevo, debido a que había pasado por muchas escuelas. El no conocer a nadie, estar en la mira de todos por algunos días, simplemente por ser el nuevo y sentirte pequeño delante de todos ellos, de tan solo recordarlo me causaba nauseas.

Presente

Justo como le había prometido a Sophie la noche anterior, le contaría mi historia de amor con Elena, sin saltarme ningún detalle.

—Elena parecía ser algo misteriosa

—Ella fue un misterio que estuve dispuesto a resolver.

Lena no era una chica misteriosa, solo que para mí de cierta forma lo era, su modo de actuar, la mayoría de veces cambiaba sin explicación alguna, cuando simplemente trataba de ser amable con ella, así que tenia muchas preguntas, que estuve dispuesto a resolverlas.

Capítulo 5

Capítulo 3

Justin Pearson

La campana sonó, indicando que la primera clase estaba por comenzar, esta vez, había llegado justo a tiempo. Camine por los largos pasillos hasta llegar al salón de clases y ahí estaba ella, justo en la última fila tomando su malteada y comiendo galletas de chocolate, la peor combinación para tu estómago.

¿Quién en su sano juicio tomaba malteada de chocolate con galletas a estas horas de la mañana?

—Justin, hermano, toma asiento y así puedes mirar mejor a Elena. — Hablo Ryan en mi oído, haciéndome salir de mi transe.

¿Por qué me quede mirando a Elena como un estúpido?

—No la estoy mirando.

—¿Y por qué tienes esa cara de estúpido? — Ryan me miraba con una sonrisa burlona.

—En mi defensa, esta es mi cara de siempre.

—El primer paso hacia el amor es la negación.

Bufé y empecé a caminar hacia mi asiento, justo al lado de la chica de la malteada, su mirada paso de estar en su teléfono a conectarse con la mía.

—¿Tengo algo que te pertenece?

—¿Disculpa?

—Lo digo porque no dejabas de mirarme.

“Trágame tierra y escúpeme lejos de aquí”.

—No te estaba mirando

“Bien Justin, niégalo todo”.

—Claro.

Su mirada era seria, algo intimidante, lo que hacía que quisiera cavar un oyó en el campus y no salir de ahí jamás, me moría de la vergüenza, mis manos sudaban y podía sentir mis mejillas calientes, por suerte, la profesora de literatura había llegado justo a tiempo, impidiendo responderle a Elena.

—Buenos días queridos alumnos, antes de dar paso al tema de la clase, estaremos haciendo una dinámica para elegir las parejas para el trabajo que les dejare.

A la profesora Elizabeth le encantaba dejar tareas en grupos o parejas, yo simplemente lo odiaba, porque nunca me tocaba con alguien responsable, así que la mayoría de veces terminaba haciendo todo.

—La dinámica será la siguiente, llamare a algunos de ustedes para que saquen un papelito con el nombre de su compañero.

Yo solo rezaba porque me tocara con Elena, solo así, tal vez, podíamos entablar una amistad, no sabía el porqué de querer hablar con ella se había vuelto una necesidad.

—Justin, es tu turno.

Me levante de mi asiento y fui hacia el escritorio de la señorita Elizabeth, saque el pequeño papel y lo desenvolví, mi corazón latía a mil, me aterraba ver un nombre que no fuera Elena.

—Y bien, ¿Quién te toco?

Llevé mi vista hacia el papel y sonreí al ver el nombre.

—Elena Ashworth.

La miré y pude leer sus labios, una pequeña maldición había salido de ellos, ¿no me soportaba o no le gustaba hacer trabajos en grupo?

—Excelente, sé que se llevarán de maravilla y harán un grandioso trabajo.

Pasaron algunos minutos hasta que por fin ya todos teníamos nuestras respectivas parejas, algunos estaban satisfechos y otros simplemente odiaban a su pareja.

—Para este trabajo tendrán que leer una obra de alguno de los autores que escribiré a continuación en el tablero, harán un trabajo sobre esta, recrearán la escena que más les gusto y, por último, les hare algunas

preguntas sobre el libro, tienen un mes para entregarlo.

El tiempo perfecto para entablar una amistad con la chica de la malteada.

(...)

Las clases habían transcurrido y por fin había sonado el ultimo timbre, indicando que ya podíamos irnos a casa, todos salían como si fuera el fin del mundo, siempre era un caos, tanto como en el recreo y la salida.

—Tuviste suerte de que tu compañera para el trabajo de literatura fuera la nueva.

—Se llama, la ley de la atracción

—Me la tienes que enseñar, me ha tocado Ana, la que siempre se duerme en todas las clases, ¿qué karma estoy pagando?

—El karma de que siempre eres el flojo de los trabajos y pones como excusa tus entrenamientos de futbol americano.

—¿Me estas regañando?

—Puede ser.

—¿Hacia dónde se dirige Elena?

—¿Por qué lo dices?

—Mira hacia el frente.

Cerré mi casillero y miré hacia donde me dijo Ryan, Elena caminaba hacia las escaleras de la segunda planta de la escuela.

—No lo sé, pero lo averiguare.

—Suerte mi pequeño saltamontes, espero y esta vez, no vengas con que te mandaron por un tubo, que es lo más probable que te pase nuevamente, pero te tengo fe.

Me despedí de Ryan y empecé a seguir a Elena, lo más discreto que pude ser, había entrado a la biblioteca, eligió un libro y tomo asiento en una de las tantas mesas, tantas maneras de gastar tu tiempo libre y decides quedarte en la biblioteca de tu escuela leyendo un libro, me parecía lo más aburrido.

Me dirigí a una de las tantas estanterías y agarre un libro aleatorio, me acerque hacia donde estaba Elena y me senté justo al frente suyo, abrí el

libro y fingí leerlo, algunas veces le daba una que otra mirada.

—¿Me estas siguiendo?

—Claro que no, ¿Por qué lo haría?

—No lo sé, tu dime.

—No te estoy siguiendo, solo vine a leer un poco, ¿acaso no puedo?

—No tienes cara de leer libros de 1939, como lo es, la ladrona de los libros

—¿Tengo cara de qué?

—De ser un chico que se desvela jugando videojuegos.

Y no se equivocaba.

—Te equivocas.

—¿Me dirás que te desvelas leyendo libros de 1939?, por favor, no te lo crees ni tú mismo.

—Cree lo que quieras, Ashworth.

Elena no respondió tan solo seguido leyendo la casa torcida de Agatha Christie, por la caratula desgastada pude ver que era algo viejo.

—Debemos de reunirnos para el trabajo. — Hable.

—El sábado, en tu casa.

—Está bien. — saque una hoja de mi bolso y un lapicero, apunte mi número. —Ten.

—Bien, te escribiré cuando pueda, ahora si me permites, seguiré disfrutando de mi maravillosa lectura, así que cierra tu linda boca, que molestas más que una mosca.

—Gruñona.

Agarre mi bolso del piso y salí de la biblioteca, deseando que ya fuera sábado y así poder hablar de nuevo con la chica.

Presente

Era el segundo día que le contaba la historia a Sophie, ella me escuchaba atentamente como solía escuchar aquellos cuentos de princesa que le contaba antes de dormir.

—Eso ha sido todo por hoy, pequeña.

—No quiero ir a dormir.

—Todos los deseos no se pueden cumplir.

—Está bien, iré a dormir solo con una condición

—¿Cuál?

—Mañana haremos pijamada y me contarás bastante sobre esa historia, hasta que me quede dormida.

—Está bien, ahora a dormir.

Sophie me dio un beso en la mejilla y salió de mi habitación, me puse mi pijama y entre de nuevo a la cama, arropándome de pie a cabezas.

Las lágrimas no tardaron en salir, lloraba como un bebe cuando le quitaban su juguete favorito, recordarla aún dolía.

“Dolía como nuestro último beso”

Capítulo 6

Capitulo 4

Justin Pearson

El sábado había llegado, la semana la sentí algo larga o tal vez mi emoción por volver a hablar con la chica hizo que la sintiera así, estaba totalmente convencido de que hoy era un gran paso para una amistad con Elena, no me iba a rendir hasta que ella fuera mi amiga.

Sali de mis pensamientos cuando el timbre sonó, me levanté del sofá y abrí la puerta, encontrándome con Elena sonriendo de oreja a oreja, mientras sostenía una pequeña canasta entre sus manos.

—¿Me dejaras pasar o seguirás viéndome con la cara de estúpido?

—Lo siento, pasa.

—Gracias.

Era imposible no quedarme viendo a Elena con cara de estúpido, no se podía negar su belleza y mucho menos cuando aparecía en tu puerta con una sonrisa que te iluminaba la vida, solo la había visto sonreír dos veces y se había convertido en mi sonrisa favorita.

—Esto es para ti. —Dijo tendiéndome la pequeña canasta.

—¿Y esto es?

—Son unas galletas de chocolate.

—¿Te encuentras bien? ¿Te caíste de la cama hoy?

—Si y no ¿por qué?

—Me estas regalando algo y las pocas veces que he tratado de interactuar contigo has sido algo fría y grosera.

—No exageres, no he sido grosera, además tú eres algo intenso.

—¡Hey!

—Solo digo la verdad, además las galletas te las di porque mi mama las hizo para ti y me obligo a traértelas

—Owww, le hablas de mí.

—Cuando hicieron la repartición de ilusos tú ya estabas de primero en la fila, no le hablo de ti a mama, solo le informe que haría un trabajo con un compañero, eso fue todo, así que bájate de esa nube.

—Como digas, yo seguiré creyendo que le hablas de mí.

—Se vale soñar.

—Como sea, puedes ir cogiendo asiento en el comedor, mientras pongo algunas galletas en un plato.

—Está bien.

Fui a la cocina, agarre uno de los platos y puse las galletas en este, serví dos vasos de leche, lo puse todo en una bandeja y salí de la cocina, Elena ya había agarrado un puesto en una de las tantas sillas, me senté a su lado.

—¿Y bien tienes alguna historia en mente que podríamos leer?

—Si, ¿y tú?

—Si, ¿Cuál tienes tú?

—Las penas del joven Werther

—¡No puede ser!, sin duda alguna leeremos asesinato en el orient express de Agatha Christie.

—Yo quiero leer el que te dije, leí varias reseñas y me pareció interesante.

—No quiero leer tontos libros románticos.

—¿No te gustan?

—Me parecen tontos.

—¿Hasta respirar te parece tonto?

—También.

—Volviendo al tema, leeremos esa y punto.

—Ya te dije que no voy a leer una novela romántica.

—Bien, entonces, elegiremos con piedra, papel y tijera.

—Ya estamos algo grandecitos, ¿no lo crees?

—No, piedra papel o tijera, 1,2,3.

Elena bufo y saco papel mientras que yo había sacado tijera, terminamos jugando 3 partidas, las cuales gane.

—Te toco perder, cariño.

—¡No se vale!, hiciste trampa.

—No hice trampa, se una buena perdedora.

—¿Dios, qué karma estoy pagando?

—¿Tan malo es leer una novela romántica?

—Son tontas, tiene que ser muy buena la novela como para que me haga cambiar ese concepto.

—Pues esta te hará cambiar ese concepto.

—¿Cómo lo sabes?, si ni siquiera lees una revista.

—Me sentí ofendido, pero solo confía en mi ¿ok?

—No confío ni en mi propia sombra.

—¿Ya te han dicho que eres algo difícil?

—Si.

—Podemos ir leyendo el libro en internet.

—No me gusta leer los libros virtuales, mejor son en físico.

—¿Algo más que no te guste?

—Tú.

—Chistosita.

—Ante todo la honestidad.

—Se te agradece lo honesta que eres.

—De nada.

—¿Tienes algo que hacer ahora?

—¿Algo más importante que estar contigo?, si

—Antipática.

—Y tú eres muy delicado.

—Lo acepto, ¿te quedarás o te irás?

—¿Tienes algo más interesante para hacer que irme a casa y dormir?

—¿Hablar es algo interesante?

—Tal vez.

—Bien, acompáñame a mi habitación.

Ambos nos levantamos de nuestros asientos, Elena agarro el plato de galletas y empezamos a caminar hasta a mi habitación, entramos a esta.

—¿Tocas el piano?

—Si.

—Siempre he querido aprender a tocar el piano, me parece que es un instrumento que transmite mucho.

—Cuando quieras te puedo enseñar.

—No te soportaría como profesor. —Hablo mientras comía una de las galletas.

—No hables con la boca llena.

—Eres insoportable.

Iba a responderle, pero su teléfono sonó, dejándome con la respuesta en la boca, ella contesto y salió de la habitación, luego de algunos minutos volvió, en su cara ya no había ni una pizca de buen humor, su expresión

era seria y podía ver sus ojos un poco llorosos.

—Yo me tengo que ir.

—¿Paso algo?

—Nada que te incuba.

Y dicho esto salió de la habitación, pude sentir el fuerte portazo de la puerta de la entrada, se había marchado, ¿qué le habían dicho en esa llamada que la hizo cambiar repentinamente?, todo había marchado perfectamente hasta que su teléfono sonó, dejándome con miles de preguntas.